

ES LA VIDA...

De esto ya hace unos años. Fue en San Mamés, con motivo de un partido del Athletic, en que para los colores bilbainos no andaban las cosas de cara. Estando yo (perdonar la primera persona, pero es que me hago la idea de que estamos ahí, en eso, en tertulia, entre amigos) en mi habitual localidad, cerca de la banda, observaba con detalle los fallos continuos de cierto medio ala (entonces los medios eran «tercios»), cuando un aficionado, situado delante de mí, que, por cierto, estaba bastante nervioso con los desaciertos de tal jugador, se levantó malhumorado increpándole así al «león», en uno de sus fallos:

—¡¡Vete al Moraza!!

Instintivamente le repliqué:

—¡¡Oiga usted...!!

—Perdón; es que no está dando una... —me dijo.

Este episodio sencillo e intrascendente a primera vista, tuvo sin embargo para mí una entrañable fuerza expresiva.

Y es que en aquel entonces, sin percibirlo, surgió espontáneamente el afecto y el cariño al equipo del barrio, que es decir por lógica y humana consecuencia, al mismo barrio; cariño y afecto que por la misma vida tenemos un poco aletargados, pero que, efectivamente, los llevamos muy dentro de nosotros.

Así, muchas veces, es menester que circunstancias como la reseñada surjan en nuestro ajeteo cotidiano para que, con sinceridad, pensemos unos momentos en el barrio que, en definitiva, tenemos tantas y tantas cosas que con su aparente insignificancia llena nuestra vida íntima (con sus amistades, cariños, nostalgias, recuerdos), que es lo que verdaderamente vale.

Por todo ello, creo que el fútbol modesto llena un gran espacio no solamente en nuestras aficiones deportivas sino en nuestro desenvolvimiento social, o por lo menos, está llamado a llenarlo.

Acaso no concedamos demasiada importancia a los Clubs de barrio, atribuyéndoles una desmesurada pasión futbolística; pero no cabe duda que ellos son un medio eficaz para entretener

a la juventud, cultivándola un bastante física y espiritualmente, y creando un ambiente sano de vecindad, cuando no librando a sus jugadores y seguidores de otras expansiones más o menos lícitas y, desde luego, no tan saludables como el fútbol, con la tara de sus pasiones.

Labor de los Clubs modestos puede y debe ser de gran utilidad para la salud del barrio. Ellos han de ser la gran disculpa para reunir y educar en la medida que los medios permiten, a un plantel de muchachos, y a un numeroso grupo de vecinos, siguiendo y viviendo las «cosas» del Club como propias del barrio, dándole así solera y ambiente fraternal.

Mucho supone la honra de los éxitos deportivos, pero aún entraña más orgullo y satisfacción el contemplar la amistad creada en torno al Club.

El Moraza puede sentirse satisfecho de su obra. Para que la consuma íntegramente sólo falta que Uríbarri y sus aledaños sientan con más intensidad a su sociedad. Y que, por lo menos, no sea un extraño que nos saque del letargo afectivo y nos haga recordar que tenemos un equipo y un Club muy nuestro, capaz de servirnos en nuestra experiencia social, pero al que, claro está, hemos de darle nuestro calor, precisamente porque, sin sentirlo, somos parte integrante de él.

José María Basurto



LA DIRECTIVA DE LA SOCIEDAD DEPORTIVA MORAZA

Agradece sinceramente al EXCMO. AYUNTAMIENTO DE BILBAO, su colaboración para la celebración de estas Fiestas.

Asimismo, esta DIRECTIVA saluda a todos los Asociados, Personas, Entidades, Casas Comerciales y Bares, que han tenido la gentileza de anunciarse, contribuyendo con ello a la confección de este programa.

LA DIRECTIVA,